

Tiempo Muerto

Ruben Arte



Capítulo 1

Por: Rubén David Hernández Arteaga

Todo transcurre desde no hace mucho, cuando las promesas si se cumplían, y mi vida era buena, esa noche como casi todos estaba sentado enfrente de mi máquina de escribir para narrar otro mis cuentos fantasiosos que cumplían a mi realidad ideal, cuando la vi, la muerte estaba en mis pupilas, el agua de mi baso que reflejaba mi perdición, llegaba por mi alma, y la llama de la vela con la cual aluzaba mi esperanza se convirtió en el fuego que apagara mi vida, un movimiento tonto falso para encender la manta con la cual intente apagar la vela, en cuestión de segundos se incendió la casa. Intente e intente entrar a rescatar a mi esposa e hija, hasta que lo logre y entre, pude sacar con éxito a mi hija pero no a mi esposa, ella sucumbió ante las llamas. La estúpida policía no confió en mi veredicto así que se me dio una condena de 24 míseros años por algo que ni fue mi culpa; es dura la vida en prisión, toda la gente quiere aprovecharse de uno solo porque lo ve menos "agresivo", por suerte mi intelecto superior y mi audacia me llevaron al camino de la combe necia donde por enseñar a leer y escribir los presos me dejaban en paz, además de escribirles versos a sus esposas o familias, eso me ayudo a estar bien y que en menos de 14 años me dejaran salir gracias que apoye y tuve buena conducta. Esto no quita mi odia hacia ella, si, como lo oyes, sé que es o fue su culpa, nunca la perdone, ella me quito mi vida, todo lo que tenía y mi salud, todo el tiempo que pude le escribía cartas de arrepentimiento, odio, y amenaza, si se dice ser tan justa, ¿Por qué a mí? Yo nunca le hice nada, y menos mi querida amada, ella merece todo el odio, la muerte y el tiempo es lo peor que hay.

Con esta breve introducción de mi vida en un plazo corto, nos trae a un corto presente en el cual odio la vida; empecé de cero, las breves visitas de mi hija a la prisión me mantenían con vida y esperanza, aunque sus hijos llenos de odio y rencor no decían lo mismo, -"¿era un hombre malo?", ,me preguntaba cada vez que podía, y mi respuesta siempre fue la misma, -"no, ella lo es", sé que soy de lo más estúpido, pero mi mente en forma de pepe grillo dominada de mi ansiedad me guiaron y me obligaron a tener que buscar a la muerte para saldar cuentas.

Me propuse lo siguiente, contactar a la muerte para que ella misma me diera una respuesta del porque hizo eso; conocí a un tipo en la cárcel el cual juraba conocer a la mejor guiadora espiritual de toda la ciudad, entre charlas bebidas y tratos decidí ir a verla, obviamente en un estado muy malo de salud y de alcoholismo.

Mi amigo me llevo a una choza alejada en medio de la nada, un feo bosque y antiguo lleno de vibras malas y gritos aterradores además de niebla cubrían mis pensamientos, era de los más aterrador debería decir, tras unos minutos de duda decidí entrar, entre y así como él lo dijo ella ahí estaba, una señora muy anciana llena de verrugas y rodeada de gatos, me dio al verme:

"hola querido John seré quien te llevara a el encuentro"

Al ver y sentir que ella sabía mi nombre entre en pánico y decidí salir, lo cual no pude debido a que estaba sellada la puerta

"Eres gusto como las estrellas me platicaron de ti, y si, se lo que quieres, al final todos buscan algo de esta vieja anciana"

"Está bien guíame" –Le dije con vos temerosa-

"Dentro de tres semanas te espero en el cementerio, tráeme tu corazón tu alma y una foto de tu ser más querido"

"Está bien" –Dije antes de salir corriendo-

El miedo que sentía fue tan grande que oriné mis pantalones, pero le hice caso, fui a mi casa y me encerré en un cuarto vacío que tenía y tome otro trago de agua, el cual sabía a cenizas.

Pasaron los días y me dirigí a donde nos encontraríamos, y la vi, me dijo: "JA, pensé que no vendrías, nadie vuelve, al parecer si tienes miedo a ellos, eres el más tonto dame todo"

Me arrebato todo lo que lleve, incluso mi alma y lo arrojo a una tumba, la cual tenia mi nombre, procedió a mirarme y decirme:

"Adiós para siempre."

A lo que respondí:

"Cuánto dura un siempre"

Ella me miro se rio y me empujo a un agujero, donde entendí lo de siempre.

Caí por siglos, con el tiempo mi piel se empezó a carcomer sola, quede en una forma huesuda donde podía traspasar mi mano por mi estómago y tocar mi espalda, mis órganos se convirtieron en mariposas que volaron hacia afuera y me abandonaron, y mis ojos pidieron unas vacaciones de mis cuencas, así que también se fueron.

Termine como una calavera y por fin caí, era un cuarto oscuro donde solo había una puerta, así que decidí entrar; era un especie de bar antiguo, lleno de esqueletos drogados y tomados, el Barman me miro y me llevo a un cuarto, me entrego un paquete y se fue sin decir ninguna palabra, en paquete contenía el traje que hace unos meses le pedí a mi sastre me apartara, me lo puse y vi que también tenía una nota que especificaba una mesa, me dirigí hacia ahí y la vi. Era la muerte, una mujer muy hermosa que vestía un vestido negro, obviamente era una calavera, pero eso no quito que me enamoraba de ella al verla, pero mi odio era mayor.

Mis primitivos instintos hicieron que llegara gritándole, le dije:

"Así que fuiste tú, tú fuiste la persona que me quito todo, bien dime, ¿Cómo me lo vas a devolver?"

Ella solo se rio de mí y pidió que me sacaran, a lo que acudieron dos guardias, le grite:

"Recuerda mis cartas"

Y eso hizo recordó todo, cada palabra tallada con sangre sudor y lágrimas la recordó, prosiguió diciendo:

"Suéltelo, a ti te quería ver, ¿enserio crees que resolverás algo culpándome?, dime que ha pasado de bueno o que cambio has visto desde entonces, claro ninguno, deberías de preocuparte en ti, no estaré

para ti nunca, así que si, desperdiciaste tu tiempo y tu vida odiando a algo que ni yo sé si existe, si leí cada palabra cada insulto todo, TODO y enserio me das pena, pero me caes bien, eres como yo, así que te tengo una misión, ¿Quieres un cigarro?"

"No, no fumo, ¿no ahora, cual es esa misión y en que me beneficia a mí?"

"Bien, quiero que escribas una novela de mí, alabándome"

"¿Y por qué haría eso?"

"Te dejare ver a tu hija, y te daré un meses más de vida"

"¿Qué?, ¿voy a morir?, ¿Cómo que ver a mi hija"

"Por supuesto tonto, todo en el planeta es mío, no le temas a dios, témeme a mí, y que no soy justa como el, soy mejor, tu hija estará bien si aceptas, además no te matare, ¿Aceptas o morirás?"

"Sigues sin convencerme"

"Ok te lo advertí, ¿Quieres un cigarro?"

De pronto se abrió el suelo y caí sobre lava ardiendo, en lagos de almas y gente muerta, Salí de ahí y me callo toda la arena del mar aplastando todos mis huesos y haciéndome sufrir como nunca, me llevo al fondo del mar en el cual sin poder respirar volví a morir, eso durante unos años, se repetía y cada vez mas fuerte, hasta que acepte.

Bien me estas entendiendo, ahora vete tienes un meses.

Desperté en mi cama con una nota en mi pecho que marcaba en día final, el 28 de junio, no pude, empecé a vomitar y a tomar más odio hacia ella, mi sangre se fundía con mi llanto, estuve en cama sin poder soñar ni vivir por tres días y un poco más; decidí empezar, pero mis ideas no salían de lo malo que ella era y de cuanto la odiaba, pero de pronto lo que creía malo se volvió bueno, era mi vida o mi creencia, y si por mi hija daría mi vida también daría mi creencia, empecé a escribir, salí al balcón en el cual solía llorar todas las noches, tome ese llanto y lo use de combustible para despertar a pepe grillo, el cual con su sabiduría me ilumino, "El amor del odio" llame a mi obre, relataba como alguien se enamoraba de la muerte y al conquistarla moría, algo rápido y sencillo que representaba lo que sentí ese instante, ya sim ideas en la mete decidí algo nuevo, solucionar lo no solucionable.

Salí de mi casa y fui a un parque, le di dinero a los pobres (el poco que me quedaba después me dirigí a una área infantil a maravillar a los niños con mis cuentos, fabulas, e historias. Luego fui a un asilo donde ayude a l gente y pase un tiempo agradable con la gente, le tome foto a todo y lo subí a mis redes sociales, ya era buena persona, o eso creí, ahora es tan fácil como eso ser bueno, ¿O no?...

Luego tocaba lo más difícil, hablar con mi hija, hasta aquí ya habrían pasado sus tres semanas, llenas de sufrimiento, hipocresía, lamento, vida falsa, y desaprovechamiento total de mi tiempo. Llegue a donde vivía, un departamento que era financiado por mi pobre salario y lo que su tía le daba, toque la puerta y no salió, seguí tocando, pero nada; decidí que lo mejor era entrar a la fuerza, y estaba ahí, sentada, me miro y me abrazo, me dijo:

"Todo está bien, te perdono pero descansa sin mí, supéralo y vive feliz"

No pude con eso ni con sus lágrimas frías que salían de su mente, la sangre de su boca y la presión en mi me llevo a irme y volver a llorar. Al abrir la puerta de mi casa la muerte estaba ahí, en el balcón, me dijo: "Hola, vine por lo que te pedí hace tiempo"

A lo que respondí asustado:

"¿Queeee?, solo han pasado tres semanas?"

"JA... si estás muy mal amigo, ya pasaron 3 meses, y leí la verdad no es bueno, ¿quieres un cigarro?"

"No, ¿ahora qué quieres de mí?"

Sencillo tu vida, igual no te sirve de nada, date cuenta todo el mal que te hiciste, no hiciste nada al respecto, al final todo esto no sirve para nada, ni tu vida, ni el hecho de estar los dos en este espacio ni en el tiempo, no existe ni yo lo hago, no somos ni seremos nada, ni relevantes ni existentes, las dudas de la vida sé que te atormentan pero él no vivirla es peor que el miedo, y decidiste llorar a vivir, decidiste el bien a el mal divertido, decidiste morir mucho y vivir poco, típico de gente como tú, el tiempo no se regala, tenías más que todos y viviste menos que muchos. A lo que ella "Me pasa el brazo por los hombros y me ofrece uno de sus cigarrillos, nos sentamos a fumar en silencio mirando ambos hacia la distancia, en direcciones distintas", el cigarrillo era de alta calidad, en la llama que lo encendió, me vi a mí, y ahí me di cuenta que la muerte era solamente mi reflejo del odio que tengo hacia mí, mire hacia enfrente y aún estaba ahí seguía encendida esa llama, solo quedaba una que apagar, tome mi extintor y su frio plomo por mi rostro lo hizo por mí, apago la llama y mi cuerpo se consumió en el mismo fuego que ellas, todo termino en tiempo muerto.

-DATOS DEL AUTOR:

Rubén David Hernández Arteaga

rdha3312@gmail.com

3324936581

Preparatoria San José del valle

2: B T/V

CODIGO: 219882497